

EDITORIAL

DONATO G. ALARCÓN*

LA ENSEÑANZA
CONTINUA

LA ESCUELA provee al joven estudiante de los conocimientos básicos y los indispensables para hacer frente al problema del enfermo según el momento científico en que vive al salir del recinto del Alma Mater. Escuela de Medicina se llamó la que nos cobijó y lanzó a la lucha contra los males del hombre. Entonces aún, casi ocho lustros atrás, podía el joven médico sentirse bien armado y su audacia propia de los años mozos se sentaba sobre la firmeza de los textos. La vigencia de la medicina aprendida podía durarle algunos años, el agregado de la cultura médica que su ansia de mejorar le proporcionase y la dura, bien que noble lección de la experiencia en la brega diaria, permitían llegar a colocarse en buen lugar entre las filas de los médicos.

Las cosas han cambiado en los años que hemos visto transcurrir y a la seguridad de lo bien adquirido ha sucedido la angustia de la inestabilidad de las verdades, de la urgencia de apresurar el paso para seguir los de los que van delanteros, protegidos por la eclosión de las ciencias aplicadas a la técnica moderna. La medicina de hoy es móvil, versátil, brillante, exigente y codiciosa del tiempo y de todo el intelecto del joven que a ella se entrega. En cuanto a los que ya han dejado de ser jóvenes, tienen que sufrir la misma angustia y han de apresurarse bajo el acicate urgente de una ciencia cambiante. Hoy ya no puede decirse que se ha aprendido la medicina sino sólo admitir que se ha iniciado uno en el estudio de ella, estudio que no se podrá abandonar jamás. El médico de hoy es el estudiante continuo.

* Director de la Facultad de Medicina de la U. N. A. M.

Es por eso que la Educación Médica se enfrenta a un problema que si bien ha existido siempre, nunca fué tan dominante como ahora. El problema de la educación continua, como parte de la educación de postgraduado o superior. Hoy ya no es una escuela la que prohija médicos, sino una institución que no debe dejar a sus hijos nunca, que ha de mantenerlos a su sombra para educarlos y reeducarlos continuamente, y hacerlos marchar al paso de los acontecimientos médicos y los inauditos alcances de la ciencia moderna de la salud.

Por eso se llama ahora a la escuela que abarca a la educación más allá de la graduación: Facultad. Nuestra Facultad reconoce su magna tarea y se apresta a hacer frente de manera formal a las cuatro grandes necesidades de la medicina presente: 1) La formación de médicos a partir de los jóvenes estudiantes. 2) La formación de especialistas como lo ha impuesto el enfoque limitado de un sector de la medicina o de la cirugía, ya que es imposible abarcar el conocimiento integral de ella y que el tiempo y la vida del hombre no bastan sino para atender a un radio cada vez más estrecho de conocimientos, aunque cada vez con eficacia más convincente del valor de la tecnología médica. 3) La educación continua del médico, actividad que aunque aún no se ha comprendido por todos, no sólo iguala sino que sobrepasa en importancia, por el volumen de hombres a quienes atañe, a la medicina tradicional de la formación original del médico.

Efectivamente, tan pronto como el médico deja las aulas empieza a quedarse atrás, el esfuerzo personal para seguir la marcha del progreso no siempre basta. Tan sólo el leer todo lo que se publica sobre una especialidad médica absorbería las horas útiles de un médico cualquiera y lo inutilizaría para atender al aspecto aplicativo de la ciencia. Por eso hay la necesidad de idear métodos, de organizar la reincorporación a la primera línea mediante la organización de la difusión de los conocimientos por los cursos, continuos y frecuentes para médicos. No sorprende por eso que en otros países los cursos para médicos sean tan numerosos. Por ejemplo, en los Estados Unidos el año pasado se llevaron a cabo más de 1.100 cursos para médicos de variables alcances. 4) La necesidad de atender al deseo de perfección de grupos selectos para consolidar los conocimientos de maestros, de asegurar así la continuidad cualitativa de la enseñanza y además la necesidad de favorecer el esfuerzo de superación de los que anhelan una capacitación óptima mediante la opción a doctorado. Estas vienen a ser las cuatro necesidades globales de la enseñanza en la Facultad de Medicina.

Es atendiendo a esta urgencia que el Consejo Técnico de la Facultad de Medicina se ha dedicado durante varios meses al estudio de los proyectos de Reglamento de Estudios Superiores, el que por fin se presentará como un esfuerzo hacia la perfección de la enseñanza en nuestro país.

Las actividades de la enseñanza continua no son exclusivas de la Facultad. Es precisamente, por su magnitud, una obligación de todas las instituciones hospitalarias de todos los centros de investigación médica y por eso la Facultad ve con beneplácito todo esfuerzo para la difusión de los conocimientos mediante cursos de actualización, cursos de renovación de conocimientos especiales, y queda a la Facultad la obligación de realizar los esfuerzos más serios para llevar a cabo esa educación continua con solidez ejemplar así como realizar la tarea de educación de especialistas a nivel universitario, así como llevar a cabo los cursos de maestro y doctor, que representan la sublimación de la cultura universitaria en la rama médica.